

# Prodavinci

## Centenarios; por Antonio Ortuño

Antonio Ortuño · Monday, January 9th, 2017



Pirámide de Cempoalá. 1950 / Fotografía de Juan Rulfo

¿Para qué celebrar homenajes en memoria de ciertos escritores muertos? Pues por una auténtica catarata de motivos posibles. A saber: sacar del olvido a algún genio que haya caído en él injustamente (porque nadie debería gastarse las pestañas para que recordemos a un mediocre o una nulidad ¿no es verdad?); o, por qué no, para difundir la obra del susodicho entre los cientos (o miles) que no la conozcan o no la valoren apropiadamente; y, ya en esas, para pararse el cuello y dárselas de noble y memorioso con el homenaje. Como se ve, motivos no faltan.

Tampoco faltan los posibles festejados. En años recientes, por ejemplo, se han cumplido los centenarios de los nacimientos de autores mexicanos a quienes cabe incluir en un listado de “indispensables”: Octavio Paz, Efraín Huerta, Elena Garro, José Revueltas. ¿En qué constaron los “homenajes nacionales” que se les rindieron? Pues en mesas redondas, lecturas públicas, reediciones de sus obras más preclaras (o

de algunas rarezas), publicación de libros en torno a sus figuras y sus textos, etcétera. Mucho evento, mucho presupuesto (tampoco toneladas de dinero, pero sí cantidades considerables en algunos casos) y muchos escritores, críticos y profesores convocados a dar su opinión.

Claro que no todos los centenarios resultaron iguales. Difícilmente podría decirse que Octavio Paz, que en vida ganó el Nobel y cuyas obras completas están publicadas por el Fondo de Cultura Económica, necesite promoción o rescate alguno. En su caso, su homenaje pudo servir para darle una tercera (o cuarta) pensada a su legado. Algunos acercamientos biográficos lo intentaron pero, en general, me parece que la manera en que la obra de Paz es entendida en nuestro país y en el mundo se quedó en donde estaba.

Muchos menos jolgorios se le organizaron al irónico y estupendo “Cocodrilo” Huerta (apenas algunas reediciones caras y unas pocas mesas), un poeta con quien, aún, se tiene una deuda importante en términos de difusión popular. Más ruido se hizo en torno a José Revueltas, quizá por el hecho de que sus ideas políticas, que tantos sinsabores y hasta épocas en la cárcel le costaron, han recuperado actualidad entre muchos (intelectuales o no) y se le ha intentado despojar de la etiqueta injusta de “panfletario” con que algunos lo despacharon hace ya años.

Elena Garro fue objeto de importantes reediciones (una, espléndida, de sus cuentos reunidos) y de una serie de mesas redondas de buen nivel. También la coyuntura social ayudó a darle ciertos reflectores: en medio de una creciente difusión de las ideas feministas no podía pasar inadvertida la figura de una escritora que ha sido persistentemente omitida del canon nacional.

Este 2017 se cumplen cien años del nacimiento de Juan Rulfo. La familia ya se manifestó en contra de homenajes ostentosos y la Fundación que lleva su nombre directamente pidió al gobierno que se olvide de organizar eventos y mejor dé becas a estudiantes. Sobrevino la polémica. ¿El centenario ayudará a una nueva comprensión de las obras rulfianas? Está por verse.

This entry was posted on Monday, January 9th, 2017 at 10:10 am and is filed under [Artes](#). You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. You can leave a response, or [trackback](#) from your own site.